La abuela

Vega

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

LA ABUELA

SAINETE LÍRICO-TRÁGICO-REALISTA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CHUECA Y VALVERDE

Estrenado
en el Teatro de Variedades la noche del 21 de abril de 1884



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1884

MADRID, 1884.
Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa,
Libertad, 16 duplicado.

Á D. MANUEL TAMAYO Y BAUS.

Me permito, querido amigo, dedicar á V. esta obrilla, condenada, como casi todas las mías, á sufrir los violentos ataques de la prensa periódica. Sin duda he cometido un crimen de lesa literatura al manifestar mi opinión contraria al realismo, en mi sentir mal entendido, que constituye las obras dramáticas de los ilustres escritores Echegaray, Cano y Sellés.

Como V. verá, he querido hacer un sainete trágico que se pareciera algo al *Manolo*, de D. Ramón de la Cruz. Ahora viene bien aquello de «Hombre, ¿y por qué no lo ha hecho V.?» Pero de todos modos, el haberlo intentado no creo que sea un delito.

La noche del estreno, al acabarse la representación, un periodista muy popular y muy competente en el arte de Pepe-Hillo gritó: «¡Viva Echegaray!» Nadie le contestó. ¿Peligraba acaso la vida del eminente ingeniero y distinguido hombre público? No, ciertamente.

Al siguiente día, otro periodista, también muy conocido, hablaba de mi sainete, de los dramas de *Bouchardi*, de *La muerte de César*, de *Hamlet* y de *La familia del tío Maroma*. ¡Dichoso él, que quizá á estas horas sepa ya lo que ha querido decir en su bien razonado artículo!

He sabido que se me critica el lenguaje culto que usa la tabernera, impropio, según dicen, de una mujer de humilde clase. Pero, protestando siempre de mi respeto al talento del Sr. Echegaray, ¿no le parece á V., amigo Tamayo, que aquella Juana, *ama de cría*, protagonista del drama *Ó locura ó santidad*, no habla como hablan las *amas de cría*?

Y haciendo igual protesta respecto á mi amigo el aplaudido au-

tor de *El nudo gordiano,* ¿no creerá V. que las señoras de nuestra sociedad no saben lo que quiere decir *nostalgia,* ni tampoco hace falta que lo sepan?

Y diciendo lo mismo del que también me favorece con su amistad, el popular autor de *La Pasionaria,* ¿no opina V. que aquella conversación, soberanamente escrita, no es la que en general usan los mortales por esos mundos de Dios?

Yo quisiera más *naturalismo* en el leuguaje, y menos *realismo* en la acción.

Y basta.

Perdóneme V., querido amigo, el atrevimiento de haberle dedicado esta obrilla tan baladí.

Usted, con la noble franqueza de aquel D. Pedro de Aguilar (personaje enteramente desconocido en el *globo*), me dirá su opinión, que no será por cierto la que menos influya en el ánimo de su apasionado amigo y admirador,

R. DE LA V.

REPARTO

PERSONAJES.	ACTORES.
La Sra. Manuela (tabernera, cincuenta años).	*Dolores Perlá.*
El Pepín (chulo, veinte años).	*José Vallés.*
Nieves (hija de Manuela, veintidos años). .	*Luisa Rodriguez.*
El Gabacho (mozo de temple, marido de Nieves, treinta años).	*Ramón Mariscal.*
Antón (viudo, carbonero, cuarenta y cinco años).	*José Alverá.*
Martín (su hermano, tahonero, cuarenta años).	*José Rochel.*
La Paca (mujer de Martín, veinticinco años).	*Aurora Rodriguez.*
La Rita (hija de Antón, veinte años). . . .	*Soledad González.*
Isabel (pollita romántica, diez y ocho años).	*Juana Espejo.*
D. Casto (su padre, sesentón).	*Luis Carceller.*
Diego (gomoso, veintidos años).	*Salvador Lastra.*
Toribio (aguador).	*Eduardo Sánchez.*
El Gato (chulo).	*Francisco Povedano.*
Sereno	*Vitorino Perdiguero.*
Guardia.	*Enrique Prieto.*
Médico de la casa de socorro	*Andrés Ruesga.*
El Nicomedes (chulo).	*Manuel Muñoz.*

Un gaitero.—Chulos, chulas, gallegos, criadas.—Coro general.

ACTO ÚNICO

Sala en casa de D. Casto.—Telón corto.

ESCENA PRIMERA.

D. Casto é Isabel.

Casto. Niña, me voy á la calle:
echa la llave á la puerta
y cuidado con abrir
á nadie hasta que yo vuelva.
Isabel. Vé tranquilo, padre mío,
que antes sin vida cayera
sobre el frío pavimento
de la morada paterna,
que manchar el limpio honor
que toda joven honesta
debe conservar intacto
hasta el día de su entrega
ante el altar de Himeneo
á quien su cónyuge sea.
Casto. Mira, hija, para decirme
que eres inocente y buena
y que no abrirás á nadie,

no hace falta esa monserga
de palabras.

ISABEL. Padre mío,
hablar con cultura es prenda
nada común.

CASTO. No es cultura
el hablar así, es simpleza.
Desde luego te prohibo
que me llames padre.

ISABEL. ¡Cesa!

CASTO. ¡No ceso!

ISABEL. ¿No eres mi padre?

CASTO. Sí, lo soy por línea recta;
pero no quiero que digas
padre, como en las tragedias.
Llámame *papá*.

ISABEL. ¿Papá?

CASTO. Sí, señora; *papá á secas*;
y si ves que un día ciño
la espada de cazoleta,
llámame entonces gritando:
«¡Padre de mis entretelas!»

ISABEL. Bien, no te enfades por eso;
yo torturaré mi lengua
cuando vaya á pronunciar
la palabra *padre*, y sea
tu voluntad.

CASTO. Eso es;
así me gusta; obediencia.
(*Óyese dentro el ruido que hacen los convidados en la taberna.—Voces, carcajadas, etc., etc.*)
¡Pero qué jaleo hay
esta noche en la taberna
de abajo! Como es la boda

de la señora Manuela,
la tabernera...

ISABEL. ¡Qué estragos
hace el jarabe de cepas!

CASTO. ¡El vino, mujer, el vino!
¡Qué jarabe ni qué berzas!

ISABEL. Como quieras, padre mío.

CASTO. ¡Dale! *¡¡Papá!!*

ISABEL. ¡Como quieras!

CASTO. Está visto que tú no
te corriges ni te enmiendas.
¿Qué noche hace?

ISABEL. Nebulosa:
quizá el aire se convierta
en barritas de cristal.

CASTO. ¿Qué dices?

ISABEL. Que en mi conciencia
debes sacar el paraguas.

CASTO. ¡Ah! vamos. ¿Temes que llueva?
¡El diablo cargue contigo
y con todo el que te entienda!
¿Hase visto una muchacha
tan ridícula como esta?
¡Para decir que está el cielo
nublado, saca á la escena
las barritas de cristal!
(*Aparte.*) (¡Cielos santos, qué sospecha!
¡Ay! ¿si no será mi hija?...
¡Se ven en el mundo, de estas
cosas, tantas por desgracia!....
Bien lo dicen las comedias
que hoy vemos, ¡hay cada lío
en las familias modernas!....
Pero estoy disparatando;

desechemos esta idea.
¿Y el lunar, que tiene toda
mi familia en la muñeca
derecha, desde mi abuelo
hasta mi hija? ¿Hay mayor prueba?
Tranquilízate, Castito:
tu mujer era muy buena
contigo: así tú, bribón,
lo hubieras sido con ella.)

ISABEL. (¡Qué pensará el padre mío!)

CASTO. (¡Me remuerde la conciencia!
La tabernera de abajo...
¡cómo se parece á aquella
lavandera que en el río,
una tarde de merienda,
hace más de treinta años
conquisté yo con mis tretas,
me la llevé á la Moncloa,
y después de aquella fecha
memorable, no la he vuelto
á ver, ni viva, ni muerta.)

ISABEL. (¿En el crisol de su mente
qué pensamientos se engendran?)

CASTO. (¿Y qué habrá sido del fruto
de aquellos amores? ¡Era
una niña muy robusta!
¡También sacó en la muñeca
el lunar de la familia!...)

ISABEL. Progenitor, ¿en qué piensas?

CASTO. (¡Qué calaverón he sido!...
Ahora me acuerdo de aquella
mallorquina tan hermosa
con quien visité las cuevas
de Artá una noche de agosto.

Tampoco he sabido de ella
más, ni del tierno capullo
que nació en aquellas cuevas.
¡Ah! pero en mi testamento
consigno, de una manera
terminante, que he tenido,
siendo joven, descendencia
natural, y que mis hijos
han sacado en la muñeca
derecha el lunar; lo mismo
los varones que las hembras.
En mi mesa de escritorio
guardo el documento en regla.
¡Bah, olvidemos lo pasado
y vivamos con la época!
Me choca no haber tenido
carta de la Micaela,
ni aviso de la Cristina,
ni recado de la Eufemia.
Voy á salir; tengo cita
con Laura á las ocho y media
y no es cosa de faltar.)

ISABEL. ¿Vaste?

CASTO. Me voy.

ISABEL. ¿Te molesta
manifestarme á qué hora
volverás?

CASTO. A la que quiera.

ISABEL. Aguardaré tu regreso.

CASTO. No, no me aguardes: te acuestas
y á dormir: abur, y mucho
cuidadito con la puerta.

ISABEL. Cerrada herméticamente
y defendida por férrea

tranca y llaves y cerrojos
la encontrarás cuando vuelvas.
(*Vase D. Casto por un lado y entra Diego por otro.*)

ESCENA II.

ISABEL *y* DIEGO.

ISABEL. Entra, bien mío, mi padre
se marchó por esa puerta,
sin sospechar ni un momento
que tú ibas á entrar por ésta.
DIEGO. ¡Bendita seas, bendita!
¡Bendita, bendita seas!...
ISABEL. Por ti, Diego de mi alma,
he ganado á la doncella
para que te deje entrar
sin oponer resistencia,
y héteme aquí ya en tus brazos,
dichosa, feliz, contenta.
DIEGO. ¡Bendita seas, bendita!
¡Bendita, bendita seas!
ISABEL. ¿Me amas?
DIEGO. ¡Sí!
ISABEL. ¿Me amarás siempre?
DIEGO. ¡Sí!
ISABEL. Y si mi padre se niega,
¿irás, bien mío, al que fué
convento de las Salesas
y harás que un depositario
de la fe pública venga
acompañado de un juez

á arrancarme de esta estrecha
mansión donde gimo esclava?

DIEGO. ¡Sí!

ISABEL. ¡Soy feliz! Toma y besa.
(*Le da la mano, Diego se la besa con entusiasmo.*)

DIEGO. ¡Bendita seas, bendita!
¡Bendita, bendita seas!

ISABEL. ¡No salgas de ahí, amor mío,
que te pueden dar viruelas!
(*Oyése dentro á La Rita y á El Gato.*)
¿Pero qué ruido es aqueste?
(*Mirando hacia dentro.*)
¿Qué estoy viendo? ¡Mi doncella
con un hombre!

DIEGO. ¡Caracoles!....

ISABEL. ¡Rita! ¡Rita! (*Llamándola.*) ¡Qué vergüenza!

ESCENA III.

DICHOS.—LA RITA *y* EL GATO.—(*Por la primera derecha.*)

ISABEL. ¿Quién es este hombre?

RITA. Mi novio. (*Con sequedad.*)

ISABEL. ¿Quién es usté? (*Al Gato.*)

GATO. El novio de ésta. (*Idem.*)

ISABEL. ¡Qué ausencia tan absoluta
de pudor y de decencia!

RITA. Pues no, que usted....

ISABEL. ¡Calla!

GATO. ¡Vamos,
que usted también....

ISABEL. ¡Ten la lengua!

GATO. Si la tengo dentro de
la boca, como cualquiera.
Pues cuando ésta y yo vivíamos
en la calle de la Fresa
éramos tabique.

DIEGO. ¿Cómo
tabique?

GATO. Que las viviendas
estaban *desapartás*,
por un tabique y....

ISABEL. (¡Mis venas
quieren romperse! ¡Oh gran Dios,
y qué lección tan severa!
¡Del ejemplo de los amos
los criados se aprovechan!)
¡Idos! (*Señalando la puerta.*)

RITA. ¿A dónde, á la *caye?*

ISABEL. Idos donde yo no os vea.
(*Extiende el brazo derecho en actitud imperativa y así permanece hasta que los otros se van.*)

RITA. Gato: *arrepara* el lunar,
que lo tiene en la muñeca
derecha.

GATO. ¡Bien se le ve!
(*Acercándose disimuladamente para verle el lunar.*)

RITA. Vámonos á la taberna,
aquí *yevo* el *decumento*,
que le saqué de la mesa
de despacho á mi señor.

GATO. Dámele.

RITA. Tómale.
(*Dándole un documento que él guarda.*)

ISABEL. ¡Fuera!

RITA. (¡Hoy me las paga aquel pillo!)
GATO. (¡Hoy mato á la tabernera!)
(*Vanse por la derecha Rita y El Gato.*)
ISABEL. ¡Diego! ¿Qué dirás de mí?
DIEGO. ¡Dame el medallón que llevas
al cuello!
ISABEL. ¿Qué dices? ¡Nunca!...
En él tu efigie se encierra
y es de oro.
DIEGO. ¡Pues por eso!
(¡Hoy no tengo una peseta!)
¡Anda! ¡Dámele!...
ISABEL. ¡Imposible
hasta que mi esposo seas!
DIEGO. ¡Dámele! (*Queriendo quitársele.*)
ISABEL. ¡Déjame!
DIEGO. ¡Dámele!
ISABEL. ¡Déjame!
DIEGO. ¡Dámele!
ISABEL. ¡Muerta
soy! ¡El aliento me falta!...
(*Se deja quitar el medallón.*)
DIEGO. ¡Bendita, bendita seas!...
ISABEL. ¡Qué débil soy!
DIEGO. Yo prometo
ser tu esposo.
ISABEL. ¿Esa promesa
la cumplirás?
DIEGO. Te lo juro.
ISABEL. Pues vete y vuelve á la media
noche. Mira á mi balcón:
si ves en él una vela
encendida, sube impávido
y hallarás franca la puerta.

DIEGO. No faltaré. (Bien valdrá este
medallón cuatro pesetas...)
¡Bendita seas, bendita!...

ISABEL. ¡Otra vez!...

DIEGO. ¡Hasta la vuelta! (*Vase.*)

ISABEL. ¿Volverá á la media noche?
¡Sí, sí, como si lo viera!
¡Volverá cual pajarillo
al nido que le sustenta
ó cual soberbio león
á la escondida caverna! (*Transición.*)
¡Volverá, sí, sí!... lo raro
sería que no volviera. (*Vase.*)

MUTACIÓN.

El teatro aparece dividido. Un lado representa una taberna con todos sus accesorios. Dos puertas laterales; una da á la calle, otra al interior. El otro lado figura una calle que se prolonga hasta el foro. Al final de dicha calle, á la derecha, se ve el farol de la Casa de Socorro. Sobre la taberna y dando frente al público hay un balcón practicable que corresponde al cuarto principal de la casa. Otro balcón da á la calle. Es de noche. El chuzo y farol del sereno están apoyados en el cerco de la puerta de la taberna.

ESCENA IV.

La señora MANUELA, *detrás del mostrador despachando.* EL PEPÍN *jugando á las cartas con* EL GABACHO ,*y* EL NICOMEDES *en la primera mesa de la derecha.* LA NIEVES *sirviendo á los concurrentes.* TORIBIO. *Sereno, chulos, chulas, gallegos, criadas, el gaitero; al son de la gaita bailan algunas parejas. Otros beben vino, ó juegan á la brisca. En la calle paseándose de vez en cuando el guardia de Orden Público.*

TORIBIO. (*Jaleando á una pareja.*)
¡Anda con ella! ¡Ahí la tienes!

¡Que se la caen las caderas
de gusto al son de la gaita!...
¡Anda y viva la muñeira!

GAB. ¡*Cabayeros*, basta ya!....
Caye la gaita *gayega*
y que nos cante la novia,
como sabe hacerlo *eya*,
una canción de su gusto
que tenga sal y pimienta.

TODOS. ¡Que cante! ¡Que cante!

MAN. (*Saliéndose del mostrador.*)
Nieves,
despacha tú, tan y mientras
que doy gusto á la parroquia.
(*Nieves se pone á despachar.*)
Esposo, ¿me das licencia? (*Al Pepín.*)

PEPÍN. ¡Canta! pero mira bien
lo que cantas: que pudieran
estas *donceyas* tener
que taparse las orejas,
y en este establecimiento
lo primero es la decencia.

MAN. Saben éstas *too* lo que hay
que saber.

PEPÍN. Pues escomienza.

MAN. Cantaré un tango *marcao*
(*A los parroquianos*)
que me enseñó un *licenciao*.

TODOS. ¿De Ceuta?

MAN. ¡Qué *humiyación*?
¡Era un *artiyero*!

TODOS. ¡¡¡Pum!!!
(*Imitando un cañonazo.*)

Música.

MAN. Voy á referir á ustedes,
aunque quiera ó no el demonio
(es cuestión de dos minutos),
la canción del matrimonio.
¡Se me oprime el corazón
al pensar en la canción!
¡Pero basta de sollozos!
Atención y cuidadito:
y reír cuando haga falta,
y llorar cuando lo mismo.
¡Haced coro, y escuchad
porque voy á *escomenzar*!

CORO. ¡Qué bonito, qué bonito,
qué bonito es el tanguito!
¿Qué demonio, qué demonio
le pasó á ese matrimonio?

MAN. ¡Ah!

CORO. ¡Oh!

MAN. Dos esposos en Pinto...

CORO. ¡En Pinto!

MAN. En Pinto.

CORO. ¡¡Jesús, qué horror!!

MAN. Se querían cual nadie.

CORO. ¡Cual nadie!

MAN. ¡Cual nadie!

CORO. ¡Vaya por Dios!

MAN. Pero no pasó un año.

CORO. ¡Un año!

MAN. ¡Un año, cabal!
que la esposa, amorosa,

metiera la pata
como un animal.

Coro. ¡Es natural!

Man. Un jueves por la noche
venía el hombre de trabajar
y dijo que quería
un huevo frito para cenar.
Se puso á hacerlo al punto;
pero lo hizo tan rematao,
que en vez de saber á huevo
sabía á aceite de hígado de bacalao.
En aquel triste momento,
se volvió el marido, que era un chacal,
la tiró el plato á la cara
y la hizo un chirlo descomunal.
Se pegaron, se zurraron,
y se dieron palos y bofetás,
y sacó él en la mejilla
dos ó tres docenas de mortales puñalás.

Coro. ¡De mortales puñalás!
¡De mortales puñalás!
¡Ah! ¡Qué cosas tan horribles
pasan en Pinto, qué atrocidad!
¡Y todo esto sucede
sin que intervenga la autoridad!
¡Por Dios, señá Manuela!
señá Manuela, por compasión,
que acabe de otro modo
más alegrito la *discrición*.

Man. ¡Tenéis razón!
¡Pues vaya, señores,
pa finalizar
allá va una copla
que os ha de gustar!

(*El coro acompaña á la música tocando las palmas.*)

¡Siempre que un toro le toca
al *Frascueliyo* matar,
hay que ponerse los lentes
pa ver del chiquiyo la sereniá!

CORO. ¡*Grasiosa!* (*Jaleando.*)

MAN. Porque después de cuadrarlo
y de citar á la res,
ni dos minutos se pasan
sin ver á la fiera
rodar á sus pies.
¡*Cabayeros* y señoras,
vaya un mozo más barbián!
No hay coraje como el suyo
en cuestión de estoquear.
¡Que viva su gracia!
¡que viva su aquél!
¡que Dios le conserve
la mano y los pies!

CORO. Siempre que un toro le toca, etc.

MAN. *Cabayeros* y señoras, etc.

MAN. y CORO. ¡Que viva su gracia!, etc.

Hablado.

TORIBIO. ¡Por *Santiaju* de *Jalicia*
que canta la tabernera
tan bien, que voy á beberme
tres copas fiadas!... ¡Ea!

GABA. ¡Bien, por mi madre política!

MAN. Gabacho: llámame suegra,
que tu suegra soy, por ser
mayormente madre de ésta

que es tu esposa, de la cual
tienes ya media docena
de niños de varios sexos,
lo cual que yo soy su abuela
y á nadie se lo he negado
nunca, ni estaría en regla
negárselo á quien ya sabe
que aunque robusta, soy vieja.

GABA. Nunca es vieja la matrona,
aunque raya en los cincuenta,
que se casa como usted
se ha casado por la iglesia,
y que aun tiene la esperanza
de ser madre al par que abuela.

MAN. ¡Ya fuí madre muchas veces
de mi esposo que Dios tenga
en gloria!...

PEPÍN. ¿Qué dices? ¡Madre
tú de tu esposo, Manuela!

MAN. Pepín: ¿se te habrá subido
el peleón á la cabeza?
Yo fuí madre de mi esposo:
es decir, *pa* que lo entiendas,
de los hijos de mi esposo
fuí madre como cualquiera.

PEPÍN. Tu explicación me ha quitado
de sobre el pecho una piedra
de molino.

MAN. Hubiera sido
un *cesto*, *indino* de *aqueyas*
presonas que tienen algo
de pesquis en la cabeza.

PEPÍN. Hay tantos *cestos* hoy día.

NIEVES. Que *haiga cestos* ó *haiga cestas* (*Adelantándose*)

al que le dan tiempo y mimbres
los hace y luego se queda
tan fresco.

PEPÍN. Habla como un libro
mi hijastra, aunque yo no deba
decirlo.

NIEVES. Gracias, padrastro.

PEPÍN. Eres joven y no fea (*A Nieves*);
tú eres buen mozo y valiente (*Al Gabacho*);
en todo eres *dino deya*;
en todo es *dina* de ti;
yo en todo soy *dino* de ésta (*Por la Manuela*);
ésta es *dina* de mí en todo,
y si cuando fué soltera
se tomó tal vez alguna
libertad, según se cuenta
por ahí, yo la perdono
porque luego ha sido buena
esposa, y modelo de madres,
y hoy es dechado de abuelas.
Por eso la quiero yo
y me he casado con *eya*
esta mañana, y hoy tomo
posesión de la taberna. (*La Manuela se enjuga los ojos con un pañuelo de hierbas.*)
¿Por qué *yoras*, chacha mía?

MAN. ¡No lo sé!

NIEVES. Madre: no sea
que como ha partido usté
la *ceboya pa* la cena
le haiga saltado á los ojos.

MAN. No; que las lágrimas estas
son hijas de la *nostralgía*
que me corre por las venas.

Guripas habrá en el barrio
que enamoren á las hembras,
pero como tú ninguno.
¡Cuál siento la *diferiencia*
de edades entre los dos!
¡Tú veinte años! ¡Yo cincuenta!

PEPÍN. El amor no mira edades.
Ayí donde dan sus flechas,
ayí se enciende el cariño.
A mí en la *tetiya* izquierda
me dió.

MAN. Lo mismo que á mí.

GABA. ¡Qué alegre y qué *sastifecha*
vive una familia honrada
enmedio de su taberna,
despachando peleón,
moscatel y cariñena,
y ostentando en el mugriento
escaparate, á la puerta,
ya las chuletas de perro,
ya los chorizos de yegua,
ya las ruedas de merluza
frita cuando estaba fresca;
ya el jamón con su trichina,
ya la salsa con almejas,
colorada y reluciente,
en platos de Talavera;
ya la ensalada con huevos
duros de *gayina* vieja;
ya las naranjas enjutas,
ya las pasadas camuesas;
y enmedio á tanto manjar,
que envidiaría una reina,
junto al caliente fogón

donde las *oyas* fermentan,
se acerca humilde el puchero
del pobre aguador, que encierra
caldo, garbanzos, judías,
patatas, tocino y berzas;
restos, sobras, desperdicios
de aristocráticas mesas
que, en vez de ser para el gato,
al triste aguador sustentan.
¡Mirad qué contraste! Demos
gracias á la Providencia.
¡Qué mundo! ¡Qué economías!
¡Pobre España! ¡Qué vergüenza!

PEPÍN. Tus palabras me han *yegado*
no sé dónde.

NIEVES. A la *concencia*,
que la tienes cual la de éste,
limpia como una patena.

MAN. Lo creo, aunque no la he visto
aún.

NIEVES. Pues como si la viera
usted; porque mi padrastro...

PEPÍN. Nieves, no me *yames* de esa
manera; *yámame* padre,
y si acaso un día *yega*
en que te hartes del padrastro,
córtame con las tijeras.

NIEVES. No haré yo tal.

PEPÍN. ¡Quiera el cielo
que en este hogar sea eterna
la dicha, y que no *haiga* nunca
que *yamar* á la pareja!

LOS TRES. ¿Por qué?

PEPÍN. ¡Porque no vendría!

MAN. ¿Qué pensamientos te asedian?
Nieves: vete á hacer las camas,
que desde ayer no están hechas,
y tú (*Al Gabacho*) atiende á los amigos,
que hay *presonas* de etiqueta.
(*Vase Nieves. El Gabacho se acerca á los convidados.*)
¿Qué tienes tú, Pepín? ¿Qué pensamientos
acuden á tu mente en este día?
¿No eres feliz al lado de tu esposa?
¿No te gusta el calor de la familia?

PEPÍN. ¡Porque me gusta ese calor, por eso,
temiendo estoy perderlo con la vida!
¡Manuela, tengo celos!

MAN. ¿Celos?

PEPÍN. ¡Celos!

MAN. ¿De quién?

PEPÍN. ¡Del Gato!...

MAN. *Caya*, ¡no prosigas!
Celos del Gato tú, ¡de ese *piyastre*
tan *prático* en subir á los tranvías,
para darle garrote al reló de oro
del primer infeliz que se descuida!

PEPÍN. ¡Ese hombre te *presigue!*

MAN. ¿Y qué te importa?
Déjale tú, mi bien, que me *presiga.*
Yo no he de hacerle caso: estoy casada,
me parece bastante garantía.

PEPÍN ¡*Sigún!*....

MAN. ¿Cómo *sigún?*... ¿Dudas?

PEPÍN. ¡No dudo!
Pero ese *sedutor*, ese *guripa*
quería ser tu dueño; apoderarse
de la taberna y darse á la bebida.

MAN. Pues no probará el mosto de mis cubas,
como antes no me dé la *calderiya*.

PEPÍN. Por eso me amenaza con venganse.
Está en *combinaciones* con La Rita,
la hija de Antón, el sucio carbonero.

MAN. Pues también ésa á ti te *preseguía*.

PEPÍN. Pero yo estoy tan puro como el vino
que en esta casa pública se estila.

MAN. Y yo también.

PEPÍN. Te creo.

MAN. ¿Eres mi esposo?

PEPÍN. Lo soy.

MAN. Pues que tu labio lo repita.

PEPÍN. ¡Siempre que *te se* ponga entre las cejas!

MAN. *¡Yámame* esposa mía!

PEPÍN. ¡Esposa mía!
(*Abrazándola.*)

MAN. ¡Eso es! ¡eso es! ¡Aunque arda España
desde el Cántabro mar en sus *oriyas*
hasta el Estrecho do sus aguas mezclan
los dos mares que abrazan la península
y desde Oporto donde el Duero acaba
hasta las tersas aguas *mayorquinas*,
yo tu esposa he de ser!

PEPÍN. ¡Bendita seas!
¡No te juzgaba yo tan *destruída!*

MAN. ¡En el lenguaje de hoy que usan las damas
ha de haber algo de *fisolofía!*

PEPÍN. ¡Dame otro abrazo!

MAN. ¡Basta! ¡Nos observan!

PEPÍN. ¡Luego!...

MAN. ¡Después!

PEPÍN. A solas.

MAN. *¡Caya!* ¡Quita!

¡Señores, á beber y á divertirse!

NICOM. ¡Viva la tabernera!

TODOS. ¡Viva! ¡viva!

TORIBIO. ¡Maldita sea el agua de *Luzoya*
y el que inventó la fuente en la *cucina*
para que el aguador *nu* tenga *uficiu*
y no pueda ganar *dus* perras chicas!

NICOM. ¡Váyase el aguador de la taberna!
¡El agua donde hay vino, perjudica! (*Risas.*)

TORIBIO. El aguador, *burricus*, es el cura
que se encarga del *vinu* y lo bautiza. (*Risas.*)
¡Yo soy un *hiju* del señor *Netuno*
que ha sido el *protetor* de la *Jalicia!*
(*Risas y jaleo. Siguen bebiendo y jugando á las cartas.*)

ESCENA V.

DICHOS.—ANTÓN *y* MARTÍN, *que vienen por la calle y se paran en la esquina frente á la taberna.* ANTÓN (*carbonero*) *sale todo negro;* MARTÍN (*tahonero*) *sale todo blanco, á fin de que hagan contraste las dos figuras. Luego sale* ISABEL *al balcón con una vela encendida.*

MARTÍN. ¡Antón!

ANTÓN. ¡Martín!

MARTÍN. Pues somos dos hermanos
que desprecian las cosas de esta vida,
desde aquí observaremos, yo á mi esposa
que me ha salido un poco coquetilla
y sé que va á venir á esta taberna
á buscar á un muchacho que tenía

relaciones con ella y se ha casado
sin querer dar *sastifación* cumplida:
lo cual que no está bien, porque si es cierto
que mi esposa me ha puesto á mí en berlina,
él ha debido despedirse de ella
y hasta de mí por pura cortesía.

ANTÓN. Tienes razón, Martín; yo al propio tiempo
desde este sitio observaré á mi hija,
que viene á esta taberna al *mesmo* asunto.

MARTÍN. ¿A buscar al Pepín?

ANTÓN. Tía y sobrina
quieren al mismo.

MARTÍN. ¿Pero saben ellas
que entre sí son rivales?

ANTÓN. Lo malician.

MARTÍN. ¡Acabarán por arrancarse el moño!
¡Conozco á mi mujer!

ANTÓN. ¡Y yo á mi hija!
¡Ay! ¡Si viviera el niño que yo tuve
y á quien no he vuelto á ver desde la víspera
del día que nació! ¡Veinte años hace!
Habíamos tomado una nodriza
soltera, honrada, leche de tres meses;
pero la pobre se volvió á Galicia,
y mi esposa, bramando como un toro,
no salió más de la carbonería.
Allí murió diciendo disparates
entre el carbón, el cisco y las astillas.

MARTÍN. Lo recuerdo muy bien, era inclusera.

ANTÓN. Nunca supo quien fuera su familia
apesar del lunar que en la muñeca
la daba á conocer por donde iba.

MARTÍN. ¡Antón! ¡qué cosas pasan en el mundo!

ANTÓN. ¡Martín! ¡Qué cosas pasan en la vida!

MARTÍN. ¡Dame un cigarro!
ANTÓN. Toma. (*Se le da.*)
MARTÍN. Dos estatuas
semos de carne y hueso.
ANTÓN. Y de ternilla.
(*Fuman y se pasean observando.* ISABEL *aparece en el balcón frente al público.*)
ISABEL. ¡No regresa mi padre á la morada!
¡Tal vez pase la noche en compañía
de alguna vengadora! Horrendo vicio
que ha de acabar con su preciosa vida.
¡Coloco esta bujía de la Estrella
sobre la del balcón baranda fría!...
Faro de amor que guiará á mi amante
á esta mansión seráfica y tranquila.
Voy á leer la historia de Fernando
y Dorotea, á mí tan parecida.
(*Saca un libro y lee.*)
MARTÍN. ¡Antón!
ANTÓN. ¡Martín!
MARTÍN. En el balcón aqueste
se divisa una luz.
ANTÓN. Sí, se divisa.
MARTÍN. Y es en el cuarto principal.
ANTÓN. La casa
donde está de doncella mi hija Rita.
MARTÍN. ¿Estará enfermo el amo?
ANTÓN. No me importa.
MARTÍN. Ni á mí.
ANTÓN. Pues que se muera.
MARTÍN. O que se viva.
(*Siguen paseando. El guardia no les hace caso y pasea también.*)

ESCENA VI.

DICHOS.—*Vienen por la calle* LA RITA *y* EL GATO *con aire misterioso y se acercan á la taberna sin ver á* ANTÓN *ni á* MARTÍN.

RITA. ¿*Yevas el decumento?*
GATO. En el *bolsiyo.*
RITA. Pues entra y dale pronto la *puntiya.*
Yo me quedo á la puerta, porque si entro
y *prencipio* á morder, los hago trizas.
GATO. ¡Cómo se va á quedar cuando lo lea!
¡Ah ingrata tabernera! ¡*Yegó* el día!
(*Habla con la Rita y luego entra en la taberna quedándose ella á la puerta.*)
ANTÓN. Martín, aquella es mi hija.
MARTÍN. Y con un chulo.
ANTÓN. Será otro lío.
MARTÍN. ¡Cosas de la vida!
(*Entra El Gato, se sienta en una mesa y llama con dos palmadas para que la sirvan. El Pepín lo ve: hace un movimiento de ira como queriendo ir hacia él, pero le detienen La Manuela, La Nieves y El Gabacho.*)
PEPÍN. ¡¡Oh!!
MAN. ¡¡Pepín!! (*Deteniéndole.*)
GATO. (¡Le ha hecho *efeto* mi presencia!)
(*Vuelve á llamar y La Nieves se acerca á su mesa con aire valiente y provocativo.*)
Una copa del tinto.
NIEVES. Antes la guita:

luego la copa; que con los ladrones,
la gente honrada vive prevenida.

GATO. ¡No creas que me ofende el *epiteto*!...
Ahí van dos perros; el cogote *humiya*,
agáchate á cogerlos, y Dios quiera
que te muerdan los dos donde yo diga.
(*Tira las monedas á los pies de La Nieves. El Gabacho quiere ir hacia él y le detienen.*)

GABA. ¿Dónde? (*Furioso.*)

MAN. ¡Gabacho! (*Deteniéndole.*)

PEPÍN. ¡Déjale! (*Idem.*)

NIEVES. ¡Prudencia!
La *dinidá* ante todo, y yo soy *dina*.
(*Se baja y coge los cuartos del suelo. Luego trae la copa de vino para El Gato. Éste con aire de triunfo saca el documento y se pone á leerlo mientras bebe. Los demás forman diversos grupos y hablan entre sí.*)

ESCENA VII.

DICHOS. — DIEGO *y luego* D. CASTO, *que vienen por la calle.*

DIEGO. Si hay luz en el balcón subo volando.
(*Se acerca con cuidado y mira al balcón.*)
¡Luz hay y ella también! ¡Mujer divina!
El portal está abierto.
(*Al salir D. Casto, La Rita se esconde en la esquina contigua al portal.*)

CASTO. (*Saliendo.*) (Un pollo ronda
mi casa y al balcón atento mira.)

DIEGO. Isabel, Isabel.

ISABEL. ¿Eres tú? Sube.

CASTO. ¡Mi honra está por los suelos!

DIEGO. En seguida.

(*Al ir á entrar en el portal le sorprende Casto. Isabel se mete dentro y cierra el balcón.*)

CASTO. ¡Detente, seductor!

DIEGO. ¡San Caralampio, su padre!

CASTO. ¡Habla! ¡Confiesa! ¿A dónde ibas?

DIEGO A su casa de usted. (*Temblando.*)

CASTO. ¿Y con qué *ojepto?*

DIEGO. Con *ojepto* de ver á Isabelita.

CASTO. ¡Espera, infame, que te vea el rostro!

(*Sin soltar á Diego del brazo, coge el chuzo y el farol del Sereno y se lo pone delante de la cara.*)

¡Gran Dios! ¡Qué miro! ¡Esa fisonomía!
¿Cómo te llamas?

DIEGO. Diego.

CASTO. ¿De dónde eres?

DIEGO. De Mallorca.

CASTO. ¡Qué horror! ¿Y tu familia?
¿Y tu madre?

DIEGO. Mi madre era choeta.

CASTO. ¿Y tu padre?

DIEGO. No sé...

CASTO. Vamos arriba.
Tengo que hablar contigo. ¡Hija del alma!

DIEGO. Mi amor es puro.

CASTO. Calla. No prosigas.
Dame un abrazo.

DIEGO. ¡Cómo! (*Escamado.*)

CASTO. Nada temas,

vamos arriba.

DIEGO. Pero...

CASTO. Pronto, arriba.

(*Entran los dos en el portal, abrazado el uno al otro.*)

MARTÍN. ¡Antón!

ANTÓN. ¡Martín!

MARTÍN. Un hombre abraza á otro
y entran los dos en la mansión vecina.
¡Antón, qué cosas pasan en el mundo!

ANTÓN. ¡Martín, qué cosas pasan en la vida!

(*La Rita vuelve á la puerta de la taberna y sigue observando. El Gato se levanta de su mesa y se acerca á donde está El Pepín.*)

GATO. Pepín: palabra.

MAN. Esposo, no le oigas.

(*Deteniéndole.*)

PEPÍN. Es mi deber. Ya estoy aquí, *prencipia*.

GATO. ¿Sabes leer?

(*Movimiento de indignación en todos.*)

PEPÍN. ¡Qué ofensa tan horrible!
En la escuela aprendí de *carretiya*.

GATO. Pues lee este *decumento*, que te importa.
Mira lo que eres y *dempués* medita.

(*Le da el documento.*)

GABA. ¿Es acaso algún *dracma* que has compuesto?

GATO. Ya lo veréis: Adiós; hasta la vista.

(*Sale de la taberna. Pepín queda mudo con el documento en la mano. Los demás en actitud dramática y con la boca abierta.*)

RITA. Bien. ¡Gato! ¡Te has portado!

GATO. ¡Ya el veneno
he derramado en sus entrañas! Rita,
quédate aquí á observarle, y cuando empiece

á hacer visajes, sin tardar me avisas.
(*Vase precipitado.*)

MAN. ¿Qué dice ese papel?
GABA. ¡Léelo pronto!
PEPÍN. Manuela: á mi despacho una bujía
yeva y recado de escribir. (*En tono imperativo.*)
MAN. *Ala* punto.
tus órdenes serán obedecidas.
GABA. ¡Suegro!
NIEVES. ¡Padrastro!
PEPÍN. ¡No me habléis! ¡Dejadme!
(¡Será alguna escritura ya vencida
que *yeve* ejecución aparejada
con *albardón, albarda ó albardiya!*
¡No sé por qué, presiento una catástrofe!
¡No sé por qué, mi corazón se achica!
(*Vase por una puerta que da al interior de la taberna.*)
RITA. ¡Todo lo va á saber! ¡Justo castigo!

ESCENA VIII.

DICHOS *y la* PACA *que viene por la calle con aire misterioso.*

MARTÍN. ¡Antón!
ANTÓN. ¡Martín!
MARTÍN. Mi esposa se aproxima.
ANTÓN. Ya la veo.
MARTÍN. Veremos lo que hace
cuando se encuentre aquí con su sobrina.

PACA. ¡Rita! (*Sorprendida.*)
RITA. ¡Paca! (*Idem.*)
PACA. ¿Tú aquí?
RITA. ¡Tomando el fresco!
PACA. (¡Falso!)
RITA. ¿Y tú?
PACA. ¡Paseándome!
RITA. (¡Mentira!)
¡Tía del corazón! (*Fingiéndose cariñosa.*)
PACA. ¡Sobrina amada! (*Idem.*)
RITA. ¡Dame un beso!
PACA. ¡Y doscientos te daría!...
(*La Paca da un veso á La Rita mordiéndola al mismo tiempo en el carrillo.*)
RITA. ¡No seas animal, me has hecho daño!
(*Limpiándose la cara con el pañuelo.*)
PACA. ¡Es verdad! ¡Te he hecho sangre en la *mejiya!*
RITA. ¡Tía!
PACA. ¡Sobrina!
RITA. ¡Concluyamos pronto!
¿á qué vienes aquí?
PACA. ¿No lo adivinas?
RITA. ¿A buscar al Pepín?
PACA. ¡A eso!
RITA. ¡A lo mismo
he venido yo aquí!
PACA. ¡Bribona! (*En jarras.*)
RITA. *¡Endina!*
PACA. ¿Eres mujer?
RITA. ¿Lo dudas?
PACA. ¡No lo dudo!
RITA. ¡Pues ven conmigo!
PACA. ¡Á donde quieras!
RITA. ¡Lista!...

que voy á regalarte una docena
de azotes donde acaban las *costiyas*.
(*Vanse precipitadamente.*)

MARTÍN. ¡Antón!

ANTÓN. ¡Martín!

MARTÍN. ¡Se azotan!

ANTÓN. ¡De seguro!

MARTÍN. ¡Cosas del mundo!

ANTÓN. ¡Cosas de la vida!

PEPÍN. ¡Socorro! ¡El Gato! ¡El Gato! (*Dentro.*)
(*Entran algunos y salen en seguida. Toribio al frente de ellos hablando á los que se asoman á la puerta.*)

MAN. ¿Qué sucede?

NIEVES. ¡Ha dicho El Gato!

MAN. ¡Sí!

GAB. ¡Se atrevería!...

TORIBIO. ¡Señores, no asustarse! es un *jatazu*
negro que de repente saltó encima
de la mesa, y el *amu acubardóse*.

MAN. ¡Un gato!

NIEVES. ¡Y negro!...

GAB. ¡Mala profecía!

ESCENA IX.

DICHOS.—EL PEPÍN *con el documento en la mano, pálido y descompuesto.*

PEPÍN. ¡Manuela, escucha!

MAN. ¿Mi Pepín, qué tienes?

PEPÍN. Vas á decirme la verdad, sin filfas,
ni embustes, ni camelos, ni farándulas:
cual si estuvieras en presencia misma
del juez de guardia, ó del sereno.
MAN. ¡Juro!
PEPÍN. Dí: cuando eras muchacha....
MAN. ¡Qué *inominia!*
PEPÍN. ¡Fuiste madre!...
MAN. ¡Lo fuí!
PEPÍN. ¿De quién, de un niño?
MAN. ¡No!
PEPÍN. ¿No? Ya lo adivino. ¡De una niña!
MAN. ¡Sí!
PEPÍN. ¡Me muero! ¿Y qué fué de la inocente?
MAN. ¡En el torno la puse, y en mi vida
la he vuelto á ver!
PEPÍN. ¿Y el padre?
MAN. ¡Un *cabayero!*
PEPÍN. ¡Valiente *cabayero!*
MAN. En la *bombiya*
le conocí una tarde, y merendamos
siendo yo lavandera.
PEPÍN. ¡Dí! y la niña,
¿recuerdas si tenía en la muñeca
derecha?....
MAN. ¡Sí, un lunar!
PEPÍN. ¡Me muero! ¡Quita!
¡Déjame!
MAN. ¿Dónde vas?
PEPÍN. Arriba: ¡al cuarto
principal de esta casa! ¡Es un *enima!*
¡Luego te lo diré! ¡Me muero! ¡Espera!
¡Infeliz! ¡infeliz! ¡bajo en seguida!
(*Sale á la calle precipitadamente.*)

GAB. ¿Qué le pasa al Pepín?
MAN. *Lo inoro.*
NIEVES. ¡Algo
le pasa que él oculta á su familia!
(*La Manuela se sienta desalentada, y la rodean El Gabacho, La Nieves y algunos convidados.*)

ESCENA X.

EL PEPÍN.—*Va á entrar en el portal de* D. CASTO *cuando éste sale, y se encuentran los dos.*

PEPÍN. ¡Aclárese este horrible *menisterio!*
¿Es usted el vecino de aquí arriba?
CASTO. ¿Es usté el tabernero de aquí abajo?
PEPÍN. Yo soy.
CASTO. Y yo también.
PEPÍN. Pues *nesecita*,
mi corazón abrirse en su presencia.
CASTO. ¡También el mío!
PEPÍN. ¡Horrenda simpatía!
Yo iba al cuarto de usted.
CASTO. ¡Yo á la taberna!
PEPÍN. Y antes de entrar en la mansión querida
por la postrera vez quiero que hablemos.
CASTO. ¡Sí, hablemos!...
PEPÍN. ¡Saque usté una *ceriya!*
CASTO. ¡Ya sé para lo que es! ¡Ahí vá!
(*Saca una cerilla y la enciende.*)
PEPÍN. ¡La mano!
(*Casto le da la mano y El Pepín le ve el lunar. Luego vice-versa.*)
¡Dios mío!
CASTO. ¡Santo Dios! ¡Señal maldita!

PEPÍN. ¡Por este *decumento* lo sé todo!
CASTO. Me lo han robado de mi mesa misma.
PEPÍN. El Gato me lo dió.
CASTO. ¡Gato imprudente!
PEPÍN. ¡Intenciones me dan de hacerlo trizas!
CASTO. ¡Es inútil!
PEPÍN. ¿Por qué?
CASTO. Porque éste es copia
y la matriz está en la escribanía.
¡Entremos! En mi casa arde un infierno.
Desolada quedó mi pobre hija.
PEPÍN. ¡Quiero verla! ¡Es mi tía!
CASTO. ¡Luego! Antes
hay que ver á tu esposa y prevenirla.
Mi hija está sola arriba con su hermano
que era su amante y nadie lo sabía.
PEPÍN. ¡Otro lío! (*Horrorizado.*)
CASTO. ¡En mis años juveniles
el torpe amor me envenenó la vida!
¡Vamos! ¡Dame un abrazo! ¡Es el primero!
PEPÍN. ¡Y el último! (*Llorando.*)
CASTO. ¡No digas tonterías!
(*Quedan abrazados un momento y sollozando. Luego entran en la taberna.*)
MARTÍN. ¡Antón!
ANTÓN. ¡Martín!
MARTÍN. ¡También se abrazan éstos!
ANTÓN. ¡Cosas del mundo!
MARTÍN. ¡Cosas de la vida!
MAN. ¡Pepín! (*Yendo hacia él.*)
NIEVES. ¡Padrastro! (*Idem.*)
GAB. ¡Suegro! (*Id.*)
PEPÍN. ¿La recuerdas? (*A Casto.*)
CASTO. Un poco vieja está, pero es la misma.

PEPÍN. ¿Conoces al señor? (*A Manuela.*)
MAN. ¡Esas *faiciones!*....
CASTO. Treinta años hace ya.... (*Balbuceando.*)
MAN. ¡Virgen santísima!
CASTO. ¡De la Bombilla!...
MAN. ¡Oh, Dios!
CASTO. ¡A la Moncloa!...
MAN. ¡Jesús!
CASTO. ¡De la Moncloa á la Bombilla!
MAN. No siga usted.
(*Tapándose la cara con las manos.*)
CASTO. ¡Manuela! (*Sollozando.*)
PEPÍN. (*Desfallecido.*) ¡Es á mis fuerzas
superior este trance de familia!...
(*Cae con un síncope. Todos acuden á levantarle y poco después vuelve en sí.*)
MAN. ¡Se muere mi Pepín! ¡Agua!
GAB. ¡Aguardiente!
NIEVES. ¡Peleón!
TORIBIO. ¡Cariñena!
NIC. ¡Manzanilla!
(*Le sirven de toda clase de vinos y él prueba de todos uno tras otro.*)
MAN. Enfrente está la casa de socorro;
¡que *yamen* al *dotor!*
TORIBIO. ¡Voy en seguida!
(*Sale: atraviesa la calle y entra en la casa de socorro. En este momento se oye la voz de Isabel que habla con Diego en el cuarto principal.*)
ISABEL. Diego. ¡El infierno entre los dos se cruza!..
¡No puedo ser tu esposa!
DIEGO. ¡Isabel mía!
ISABEL. ¡Soy tu hermana!
DIEGO. ¡Maldita sea mi suerte!

ISABEL. ¡Húndase el firmamento.! ¡La justicia levantará mi cuerpo de las losas!

DIEGO. Isabel, ¿dónde vas?

ISABEL. ¡Muero tranquila!

(*Se arroja por el balcón que da á la calle, cayendo encima del sereno que está dormido en la acera. El Guardia la ve caer, se acerca á ella y luego sigue paseándose.*)

SERENO. Me caso con doscientos veinticinco, que me ha *rompido deciseis* costillas.

GUAR. Aquella acera no es de mi distrito.

MARTÍN. ¡Antón!

ANTÓN. ¡Martín!

MARTÍN. ¡Que se rompió la crisma!

(*Diego saliendo precipitadamente y mirando el cadáver de Isabel. El Sereno le detiene.*)

DIEGO. ¡Qué horror! ¡Huyamos!

SERENO. ¡Preso!

DIEGO. ¿Yo?

SERENO. ¡A la cárcel!

¡Usted la ha suicidado!

DIEGO ¿Yo? ¡Mentira!

SERENO. ¡Andando!

DIEGO. ¡Padre! (*Gritando.*)

SERENO. ¡Que te ensarto!

DIEGO. ¡¡Padre!!

SERENO. Que toco el pito.

DIEGO. ¡¡Padre!!

SERENO. ¡Chilla! ¡Chilla!

(*Se lo lleva á empujones.*)

ESCENA XI.

DICHOS.—LA RITA *y* LA PACA, *que vienen llenas de arañazos y desgreñadas. Luego* TORIBIO *y el* MÉDICO, *después* EL GATO.

RITA. ¡Ya nos hemos zurrado!
PACA. ¡Y de lo lindo!
RITA. Vamos á ver quién es la preferida.
(*Entran en la taberna y detrás de ellas* ANTÓN *y* MARTÍN.)
RITA. ¿Qué es esto?
(*Acercándose al grupo que rodea á Pepín. Manuela hace gestos de indignación al verlas.*)
PACA. ¿Qué sucede?
ANTÓN. MARTÍN. } ¡Buenas noches!
RITA. ¡Mi padre!
PACA. ¡Mi marido!
ANTÓN. MARTÍN. } ¡Amigas mías,
buenas tunas estáis!
RITA. ¡Déjame, padre!
PACA. ¡Déjame, esposo!
ANTÓN. MARTÍN. } Bueno; no *haiga* riña.
TORIBIO. Aquí está ya el *dotor*. (*Entrando.*)
MAN. ¡Venga en buen hora!
MÉDICO. Buenas noches.
MAN. Acérquese en seguida.
Diga cuál es su mal si es que lo sabe,
porque siendo *dotor* en medicina

el que usted no supiera lo que tiene
no piense usted que á mí me extrañaría.

PEPÍN. ¡Es inútil! ¡Me muero! (*Casi espirando.*)

MÉDICO. A ver el pulso.
(*Al tomarle el pulso repara en el lunar.*)
¿Qué veo? ¡Este lunar! ¡De mi familia
es la señal de raza! ¡El distintivo!
¡Es el sello! ¡La marca! ¡La divisa!

MAN. ¡Qué dice usted! ¡A ver! ¡Dios soberano!
(*Mirándole el lunar á Pepín.*)
¡Ahora lo entiendo todo!

PEPÍN. ¡De rodillas!
(*Todos se arrodillan á su alrededor.*)
¡Me muero de un ataque á la cabeza!
¿Quién entre tanto lío no las lía?

MÉDICO. ¿Pero es usté mi hermano, ó mi sobrino,
ó mi primo?...

PEPÍN. ¡No sé, que ése lo diga! (*Por D. Casto.*)

MÉDICO. ¿Ese?

CASTO. ¡Yo no! ¡Me voy á los infiernos!...
(*Sale á la calle precipitadamente.*)
¡Este debe ser hijo de la Elisa!
¡Qué estoy viendo! ¡Isabel! ¡Muerta! ¡Qué es-
[panto!
(*Cae sobre el cadáver de Isabel. Luego se levanta: saca una pistola y al ver que está allí el guardia la esconde y se va paseándose por la calle. Después El Gato entra en la taberna.*)
¡Casto! ¡Tus faltas purga en la otra vida!
(*Vase*).

MÉDICO. ¡Pero bien!... ¿quién soy yo?

PEPÍN. ¡Nuevo pariente!
¡No me abandone usted! ¡Manuela mía!

¡No puedo ser tu esposo! Eres mi...

MAN. ¡Calla!

PEPÍN. Doce horas hace que en la sacristía
de mi parroquia me casé contigo:
y al salir por el pórtico á *hurtadiyas*
te dí un beso de amor; ¡no fué el primero!
Eres mi...

MAN. ¡Por favor no lo *ripitas*!...

PEPÍN. ¡¡Eres mi abuela!!

GATO. ¡Horror!

MÉDICO. ¿Usted?

NIEVES. ¡Ay, madre!

MARTÍN. ¡Antón!

ANTÓN. ¡Martín!

MARTÍN. Los dos de la familia
semos también, puesto que hermanos *semos*.

ANTÓN. Y es justo dar *satisfación* cumplida.
Señora: usté es mi suegra. (*A Manuela*).

MAN. ¿Yo?

TODOS. ¿Qué dice?

ANTÓN. Mi esposa que Dios *haiga* era su hija,
pues tenía el lunar en la muñeca
y era inclusera.

MAN. ¡Es cierto! ¡Ay, hija mía!

ANTÓN. Y este nieto de usted es hijo mío:
á quien no he vuelto á ver desde la víspera
del día que nació.

PEPÍN. ¿Tú eres mi padre?

MARTÍN. Y yo tu tío.

RITA. ¡Y yo tu hermana Rita!

PACA. ¡Y yo tu tía Paca!

NIEVES. ¡Y tú eres nuestro
sobrino!

GATO. ¡Y mi venganza está cumplida!

GABA. ¡Bribón! ¡vente conmigo si eres hombre!
GATO. ¡Donde quieras!
GABA. Has muerto á mi familia,
y ó te he de echar las tripas por la boca
ó hemos de ver quien tiene...
GATO. ¡No prosigas!
(*Salen los dos á la calle y desaparecen.*)
MÉDICO. ¿Pero cuál es mi origen caballeros?
¡Yo tengo mi lunar que me acredita!
PEPÍN. ¡Padre! ¡Tío! Acercáos.
ANTÓN.
MARTÍN. } ¿Qué se te ofrece?
PEPÍN. ¡Si tuviérais la cara un poco limpia,
yo no tendría inconveniente en daros
el ósculo fatal de despedida!
¡Ya me faltan las fuerzas! ¡Ya no veo!
Amigos, acercaos...
(*Todos le rodean.*)
¡Dios os bendiga!
MAN. ¡Que venga don Leandro! ¡Don Leandro!
NIEVES. ¿Quién es ese señor?
MAN. ¿No lo adivinas?
¡El juez *inesorable!* ¡El juez severo,
que borre de una vez tanta desdicha!
PEPÍN. ¡Ya veo brujas, duendes y fantasmas!
¡Adiós, esposa! ¡Adiós, *abuela* mía!

(*Cae muerto; todos se arrodillan delante del cadáver, menos Antón y Martín. El Gabacho aparece en medio de la calle con la navaja ensangrentada de haber matado al Gato y limpiándola con un pañuelo. En este momento se oye un tiro que supone haber dado muerte á D. Casto.*)

MARTÍN. ¡Antón! ¡Qué cosas pasan en la escena!
ANTÓN. ¡Martín! ¡El cielo quiera que no sigan!
(Empiezan á tocar la gaita la música de la orquesta, y las campanas á fuego.)

TELÓN RAPIDÍSIMO.

Á LOS SEÑORES DIRECTORES DE ESCENA

DE LOS TEATROS DE PROVINCIAS.

Este sainete puede representarse por las compañías de verso, suprimiendo el número de música que canta la tabernera, y haciendo la siguiente modificación:

GABACHO. ¡Caballeros, basta ya!
calle la gaita gallega
y hable mi madre política.
MANUELA. Gabacho, llámame suegra;
que tu suegra soy por ser, etc., etc.